

JHONNY A. NIETO OSSA



Jhonny A. Nieto Ossa creció en la triple frontera amazónica de Brasil, Colombia, y Perú, donde ha realizado trabajos de desarrollo comunitario. Estudió música en la Universidad Pedagógica de Bogotá. Él y su esposa, Ninoshka, han enseñado Contextualización crítica en las escuelas de traducción bíblica de América Latina. Nieto tiene una maestría de Alliance University (también conocida como Nyack College) y un doctorado en ministerio en Estudios Bíblicos de la Facultad de Teología del CMM.

Descubrir y alentar expresiones culturales auténticas y contextualizadas que armonicen con la fe cristiana, en lugar de imponer modelos culturales occidentales establecidos, ha demostrado ser un medio mucho más eficaz para la expansión del evangelio. Al promover las artes propias de cada pueblo, se hace visible cómo Dios está dando forma a un cristianismo verdaderamente global que refleja la riqueza y diversidad de su creación.

La cultura local es la mejor herramienta para comunicar eficazmente un mensaje, pero la iglesia, desde tiempos coloniales hasta el presente, ha recorrido un largo camino para entender y practicar esta idea. Muchos misioneros enviados desde Europa y América del Norte al resto del mundo entre los años 1700 y mediados del 1900 desalentaron el uso de las artes locales por su relación con creencias y rituales indígenas. Veían el arte local con desprecio, considerándolo incivilizado y de bajo estatus. Las artes indígenas fueron ignoradas o demonizadas. En su lugar, se acostumbraba a exportar la cultura y las artes del misionero e imponerlas. Usaban un modelo de “tráelo—enséñalo” (Harris and Brian 2014). Traían la Biblia, himnos, liturgia, etc., en un idioma y formas que eran ajenos al corazón de los pueblos indígenas.

Esto, creó barreras innecesarias para la transmisión del Evangelio. Sin embargo, a medida que los misioneros reconocieron que las artes indígenas pueden armonizar con la fe cristiana, estas barreras comenzaron a desaparecer. La fe en Cristo floreció.

El Arte Es un Lenguaje

Lo primero que debemos entender sobre el arte de una cultura es que forma parte de un sistema de comunicación. Es un lenguaje, y “está bien establecido que, contrariamente a la creencia popular, la música y el arte no son un lenguaje universal” (Avery 1996). Por eso debemos decodificarlo y comprenderlo.

Según el pionero de la etnodoxología Tom Avery: “Por mucho que un himno, canción de alabanza o gospel signifique para mí, no significará lo mismo para una persona criada en otra cultura musical. Puede sonar triste para esa persona; puede sonar como ruido. Incluso si es agradable a sus oídos, sigue siendo algo extraño” (Avery 1996).

Las formas de comunicar un mensaje pueden ser diferentes en cada cultura. Si el mensajero no las entiende, puede frustrarse y fracasar en todos sus esfuerzos evangelísticos.

Ponraj S. Devasagayam describe este desafío: “Fuimos de día; ellos nos pidieron venir de noche. Fuimos con literatura; nos pidieron reuniones públicas. Fuimos con tratados y folletos; pidieron himnarios e historias. Fuimos a

predicar; nos pidieron cantar y contar relatos. . . . Fuimos con coros en inglés que habíamos aprendido; pidieron cantar sus canciones tribales nativas. Fuimos con guitarra; nos pidieron instrumentos locales” (Devasagayam 1992).

Pocos misioneros han comprendido que la persona de Cristo y Su obra redentora pueden entenderse y apreciarse en las formas y estilos del arte indígena. Todavía son menos quienes han comprendido que el arte es algo inseparable de los pueblos indígenas.

Adaptándose a las Formas Locales

Mis padres sirvieron en la selva amazónica durante casi dos décadas a inicios de los años 80. Ellos entendían la importancia de la expresión oral y visual. Participaban en cultos que podían durar más de cinco horas o incluso días enteros—así es la costumbre en la selva. Introdujeron la película JESÚS en tantas comunidades como pudieron. Aquellas funciones comunitarias fueron mis primeras experiencias cinematográficas. Hollywood llegó a la ciudad más cercana hasta unos quince años después.

Antes de ir a servir a la Amazonía colombiana, mi padre trabajó con SIL en Bogotá, Colombia. Allí conoció a Bruce Olson, un misionero que comenzó a trabajar con los indígenas Barí (también conocidos como Motilonos) de Colombia y Venezuela en 1961.

Bruce, ya familiarizado con la cultura local, pudo contextualizar la leyenda indígena sobre un profeta de alto nivel que vendría cargando tallos de plátano y del cual Dios saldría. (Olson 2006) Fue más allá al mostrar una imagen cristológica en otra leyenda Barí sobre un hombre que se convirtió en hormiga para ayudarles a construir su casa. “Dios se hizo como una hormiga”—ese fue el concepto que usó para referirse a la encarnación.

Jesús no vino como un profeta extraño. Bruce explicó: “Tenía piel oscura y ojos negros. Se cubría con un taparrabos y cazaba con arco y flecha” (Olson 2006). Jesús era un Barí. “Bruchko” (como lo llamaban los Barí) había comprendido un intrincado sistema de comunicación en la mitología y ceremonias Barí.

Fue paciente al no presionar a sus hermanos en Cristo de la cultura Barí a que compartiera el evangelio, porque “ninguna noticia significa mucho para un motilón a menos que se le dé en el contexto de una ceremonia formal” (Olson 1995). Bobby, el primer seguidor de Cristo Barí, presentó el Evangelio en público durante 14 horas en una ceremonia de canto espontánea. Toda la comunidad lo escuchó y cantó sus canciones de alabanza a Dios.

Casi en esos mismos años, al otro lado del planeta, Don Richardson experimentaba la misma necesidad de contextualizar el Evangelio para las tribus de Papúa en Indonesia (llamadas Irian Jaya en aquel entonces). En su libro, *Peace Child*, Richardson propone que cada tribu tiene prácticas o entendimientos culturales llamados “puentes redentores” que pueden usarse para compartir a Jesucristo y su Buena Nueva. Otro de sus libros, *Eternidad en sus Corazones* (Richardson 2005), muestra esta sorprendente verdad en torno a los pueblos nativos, que parecen creer ya en el Único Dios Verdadero.

Paso a paso, se fueron uniendo aquellos que notaron la necesidad de confiar en las formas artísticas indígenas para ser relevantes en el Evangelio. Personas como Vida Chenoweth, Tom Avery, Paul Hiebert con una alta formación en estudios antropológicos y musicológicos abrieron el camino a una interacción y diálogo entre las artes orales, la etnomusicología y otros.

El sociolingüista Paul Lewis dijo: “Las artes nos permiten valorar y celebrar la diversidad que Dios ha creado en las naciones. La imagen de “cada tribu, lengua y nación” adorando alrededor del trono no es solo una celebración de

la diversidad lingüística (una especie de eterna sesión de lectura multilingüe de las Escrituras); es, creo, una celebración de la maravilla y la naturaleza salvaje de la mayor creación de Dios (la humanidad) a través de sus artes.” Espero que no solo cantemos solemnemente en nuestros propios idiomas, sino que bailemos, dibujemos, hagamos dramatizaciones y probablemente hasta hagamos malabarismos, cada uno según nuestra propia cultura e identidad (Schrag 2007).

Un Enfoque Policéntrico para la Missio Dei

Esto propone una visión policéntrica y diversa que se alinea mejor con la Missio Dei y tiene mayor relevancia en nuestros días. Reconoce que el centro del cristianismo ya no es Europa ni Norteamérica, que las artes locales no pueden ignorarse ni subestimarse, y que la diversidad cultural es cada vez más una realidad global (Ahlstrom and Bruton 2010).

Todos somos necesarios en este mundo de estructuras y formas de comunicación complejas. Sin embargo, “el futuro de las misiones estará muy influenciado por un enfoque en lo local que permita que los valores autóctonos guíen la práctica misionera en favor de una experiencia intercultural más saludable” (Matenga 2022). En lugar de un modelo de traerlo y enseñarlo, como era común en el pasado, esto implica un modelo de encontrarlo y animarlo (Harris and Schrag 2014). Descubre dónde y cómo Dios ya estaba obrando. Luego, anima a las comunidades a seguir usando sus formas locales de comunicación y expresión artística. El resultado es un evangelio contextualizado, relevante y orgánico para cada comunidad.

Este cambio de enfoque pone en diálogo el logos y el cosmos, la ciencia y la fe. El logos encarnado dialoga con el cosmos, su creación. Las ciencias sociales, la antropología, la musicología y los estudios étnicos, con la fe, la teología y la palabra de Dios, todo esto podría resumirse en una sola palabra: etnodoxología. Este es el estudio interdisciplinario de cómo los cristianos de cada cultura interactúan con Dios y el mundo a través de sus propias expresiones artísticas (GEN).

La Red Global de Etnodoxología (GEN, worldofworship.org) lleva más de 20 años promoviendo esta definición de etnodoxología. Liderada por su fundadora, Robin Harris, GEN responde a la necesidad de ver las etnoartes como parte del plan redentor de Dios. La etnodoxología es un término y campo de estudio nuevo con enorme potencial. Se enseña en universidades y seminarios teológicos del Reino Unido, Tailandia y Estados Unidos, entre otros.

Paralelamente al inicio de GEN, surgió una iniciativa académica que invitaba a los pueblos indígenas a participar en la construcción teológica de este nuevo enfoque. Richard Twiss nativo americano de la tribu sicangu Lakota y Terry Leblanc, de ascendencia mi'kmaq-acadia, ambos con doctorado en estudios interculturales (antropología cultural, religiones primigenias y populares, e historia de la misión cristiana) del Seminario Teológico de Asbury. Ellos dieron forma al Instituto Norteamericano de Estudios Teológicos Indígenas (ahora conocido como NAIITS: Una Comunidad de Aprendizaje Indígena, naiits.com).

NAIITS lidera el desarrollo y la implementación de estilos de aprendizaje indígenas y una cosmovisión que fomenta el desarrollo de un conjunto de trabajos que abordan cuestiones bíblicas, teológicas y éticas desde la perspectiva de los nativos indígenas. En junio de 2023, se celebró su 21.º simposio titulado “Etnomusicología: La Lengua del Corazón Indígena.” Este simposio reunió intencionalmente a profesionales (músicos y líderes religiosos) y diversos tipos de académicos interesados en la música y la fe en contextos indígenas. Se contó con una amplia

diversidad de voces indígenas, y los participantes no indígenas también fueron bienvenidos a la reunión y al diálogo. Esto fomentó tanto los puntos en común como las diferencias en los debates (Dueck 2023).

Exaltando a Dios con Arte Local No Es Nuevo

El uso de las artes y las culturas locales parece ser un tema nuevo, pero este interés en exaltar a Dios con las propias expresiones artísticas es tan antiguo como la humanidad. El cuidado del Jardín del Edén, más que una ordenanza, debería verse como un acto de adoración a Jehová mediante el cultivo de la tierra. El inicio de la civilización estuvo acompañado por la construcción de artefactos como herramientas para la construcción de ciudades e instrumentos musicales (Génesis 4:15–22).

Tras el exilio y la opresión de los egipcios sobre los israelitas, Jehová llama a Bezalel y Aholiab para la adoración y la restauración cultural y étnica de su pueblo mediante la creatividad artística (Éxodo 31). Esto incluía todas las artes posibles con las que podían interactuar: verbal, escrita, numérica, pictórica, artefactual, auditiva, cinestésica y óptica, táctil, espacial y temporal.

Todos ellos están presentes desde la ratificación de la alianza con Moisés en el monte Sinaí y la construcción del santuario: el arca, la mesa, el candelero, el tabernáculo, el altar, el patio, el atrio, la luz, el efod, el pectoral, las vestimentas, el incienso, la palangana, etc. Todo esto forma un gran sistema que se comunica entre sí y permite la creación de representaciones tangibles de los deseos israelitas de dar gloria a Dios.

El uso activo de las artes continuó en el desarrollo ministerial de Jesucristo, en Pablo y su misionología, y en los primeros cristianos. Se desarrolló aún más con Patricio y otros misioneros a los celtas en el siglo V.

Existe un estudio minucioso del uso de la Biblia en la cristianización del Perú en las primeras décadas de la conquista española del siglo XVI. El esfuerzo por crear catecismos adecuados y traducirlos al quechua fue notable (Mitchell 2005). Con criterios pedagógicos y pastorales, se utilizaron las canciones como forma de transmitir el mensaje cristiano, y existen canciones de esa época que se han seguido utilizando hasta nuestros días.

En el caso de México, también existen estudios que revelan cómo la iniciativa misionera inicial del siglo XVI, especialmente la de órdenes como los franciscanos o los dominicos, se esforzó por comprender las culturas nativas y comunicar el evangelio. Habiendo comprendido previamente los antecedentes y las ideas religiosas de los indígenas, estos misioneros adaptaron la comunicación del mensaje cristiano a la mentalidad nativa.

Christian Duverger ofrece un resumen histórico de la evangelización inicial de México y el texto de los famosos “Coloquios de los Doce” en los que los misioneros franciscanos discutieron la fe cristiana con líderes indígenas en comparación con la comprensión religiosa de los nativos (Duverger 1996).

Esto es sumamente importante porque demuestra que este primer encuentro y esfuerzo evangélico sí contó con interlocutores indígenas y posibles apologistas de la fe desde la cosmovisión local. Este diálogo debió estar presente para dar origen a formas artísticas locales capaces de comprender la figura de Cristo y su Evangelio.

En la pintura de “La Última Cena,” expuesta en la catedral del Cusco, vemos que “el color de la piel de Jesús y sus apóstoles es cobrizo o aceitunado, y en algunos, los rasgos físicos son indígenas o mestizos. En la mesa no hay un cordero, sino un cuy gigante, un animal cuya carne era muy apreciada por los indígenas. En el fino vaso de cristal a un lado de la mesa no parece haber vino, sino chicha, la bebida de maíz de los incas. En la bandeja de frutas, algunas son las traídas por los españoles, pero junto con ellas también hay frutas típicas de América” (Escobar 2012).

Vemos que el artista parece haber comprendido la historia de Jesús, pero la ha traducido a los términos de su propia vida y cultura. Se apropió de la verdad a su manera. Lo hizo no como un simple copiar y pegar, ni como un mensaje de “tráelo y enséñalo” por el misionero, sino comprendiendo la universalidad de ese mensaje en términos de la particularidad de la experiencia de las personas que lo recibieron. Los ejemplos del modelo de “encuétralo y ánimalo” son innumerables, donde las artes, para los propósitos del reino de los cielos, siempre estuvieron en diálogo con los pueblos originarios.

Adorando con Toda Nuestra Identidad

Este enfoque estuvo presente en gran parte de la Missio Dei, incluso la traducción de la Biblia a las lenguas indígenas fue uno de los primeros esfuerzos, “sin embargo, el espíritu de la Contrarreforma del Concilio de Trento colocó las versiones vernáculas de la Biblia en el índice de libros prohibidos, y esos intentos iniciales no florecieron ni tuvieron continuidad” (Seibold 1993). En algún punto de nuestro camino, nos perdimos. Sin embargo, iniciativas como la etnodoxología, el NAIITS y la misiología actual, que responden a una evaluación constante de la historia, nos permiten vivir plenamente el presente. Podemos prepararnos para el futuro y recordar el deseo de Dios de que su misión sea policéntrica y diversa. Él quiere que lo adoremos en espíritu y en verdad con toda nuestra identidad, cultura, costumbres, idiomas y manifestaciones artísticas.

Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;

Haga resplandecer su rostro sobre nosotros; Selah

Para que sea conocido en la tierra tu camino,

En todas las naciones tu salvación.

Te alaben los pueblos, oh Dios;

Todos los pueblos te alaben.

Alégrense y gócese las naciones,

Porque juzgarás los pueblos con equidad,

Y pastorearás las naciones en la tierra. Selah

Te alaben los pueblos, oh Dios;

Todos los pueblos te alaben.

La tierra dará su fruto;

Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

Bendíganos Dios,

Y témanlo todos los términos de la tierra.

Salmo 67

Referencias

- Ahlstrom, David, and Garry D. Bruton. 2010. *International Management: Strategy and Culture in the Emerging World*. Cengage Learning.
- “Arts, Worship and Missions in Today’s Church: Celebrating 20 Years of Global Ethnodoxology Network.” 2023 (Sept/Oct). *Mission Frontiers*.
- Avery, Tom. 1996 (July). “Music of the Heart.” *Mission Frontiers*.
- Devasagayam, Ponraj S. 1992. “A Study of the Problems of the Tribals in India and the Possible Response from the Church in Terms of Holistic Mission.” In *Tribal Challenge and the Church’s Response*. Missions Educational Books.
- Dueck, Jonathan. 2023. “Ethnomusicology: Indigenous Heart Languages.” *Journal of NAIITS* 21: 8–10.
- Duverger, Christian. 1996. *La conversión de los indios de Nueva España: con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564)*, 68–69.
- Escobar, Samuel. 2012 “El Cristo Iberico que cruzo los mares.” In *En busca de Cristo en Latino America*, Kairos.
- Harris, Robin, and Brian Schrag. 2014 (January). <https://lausanne.org/global-analysis/ethnodoxologys-time-is-here-how-engaging-local-artists-can-expand-gods-kingdom>.
- Matenga, Jay. 2022. “Authority, Indigeneity, & Hybridity.” *Indigenous Future of Missions*. Global Connections UK, 1–4.
- Mitchell, William. 2005. *La Biblia en la historia del Peru*. Sociedad Biblica Peruana.
- Olson, Bruce. 2006. *Bruchko*, edited by Miguel Penaloza, translated by Antonio Perez. Editorial Jucum.
- Olson, Bruce. 1995. *Bruchko*. Charisma House.
- Richardson, Don. 2005. *Eternity in Their Hearts*. Regal Books.
- Richardson, Don. 2005. *Peace Child*. Bethany House Publishers.
- Schrag, Brian. 2007. “India: Debating Global Missiological Flashpoints.” *International Journal of Frontier Missiology* 24, 4: 199–202.
- Seibold, Jorge Roberto. 1993. *La Sagrada Escritura en la evangelización de América Latina*, Tomo 1.
- www.worldofworship.org, consultado el Noviembre 1, 2025.